

# Revalorización de un barrio

**E**n todos los barrios se entrecruza la historia. Sucede en Montevideo, como sucede en cualquier barrio de todas las ciudades que en el mundo han sido. Casas, calles, edificios, plazas, comercios y, sobre todo, la gente que los construye y habita, que trabaja en ellos y vive en los espacios así creados, constituyen una muestra desde la cual puede inferirse el conjunto de la sociedad.

Reconstruir la historia de un barrio no es en consecuencia una tarea menor. Revalorizarlo ante los ojos de los vecinos puede ser una tarea mayor, como lo prueba la empresa que llevaron a cabo los estudiantes y profesores de Bellas Artes repintando dos aceras y cuatro esquinas en Barrio Reus al Norte, oficialmente llamado Villa Muñoz. Se propusieron muy poco: sacar el color de los muros, donde se lo sacraliza y protege excesivamente como objeto artístico trascendente. No estuvieron siquiera animados por la vana ambición de sacar "el Arte" a la calle. Fue, apenas, un típico proyecto universitario: aprender, enseñar, y extender hacia la sociedad. Si el resultado, además de útil, resulta hermoso, tanto mejor para el barrio y la ciudad.

En la elección de la calle militaron también otras razones, según viene a confesar el director Rubilar. Bastó a fines de 1992 conversar con los estudiantes y los profesores, con vecinos y transeúntes para comprender que todos ellos, en mayor o menor medida, cada uno en lo suyo, conocían bastante bien la historia del barrio, sabían las circunstancias que condujeron a su construcción, vieron a los personajes que allí habitaron, se enteraron de las tradiciones de lucha y trabajo, recibieron y actualizaron las ideas de un pasado de ninguna manera remoto. La memoria existe en muchos de ellos por transmisión familiar, ese boca a boca que es ingrediente esencial de la historia oral.

Bellas Artes señaló el tema y avivó una curiosidad latente, que este número de la *Gaceta* meramente recoge. Se trataba de congregar algunos materiales que estaban dispersos o sumergidos en diversos libros que señalizan el entrecruzamiento de la historia. Se intentó reconstruir tres o cuatro etapas pobladas de signos: la batalla por el control del sistema monetario nacional y del crédito que se libró en torno al impetuoso financista catalán Emilio Reus, las movilizaciones que el propio barrio engendró contra las malas condiciones de higiene que reinaban en las viviendas populares, los enfrentamientos ideológicos que animaron esas calles, desde los anarquistas y socialistas iniciales, hasta los comunistas y sionistas de todo pelo que llegaron de los guetos de Europa Oriental hace apenas sesenta, setenta años. Crisol y cosmópolis fue la convivencia pacífica de distintas etnias, religiones e ideologías en un barrio obrero montevideano muy peculiar, puesto que culminó transformándose en una zona de próspera actividad comercial. Montevideo necesita levantar la conciencia lugareña de sus barrios.

Como reconocimiento a su vitalidad, Reus al Norte o Villa Muñoz tuvo sus cronistas y memorialistas: Juan Carlos Patrón, Decano de la Facultad de Derecho, y Gualberto Fernández, periodista. Tuvo también su poeta popular y cantor: Roberto Fugazot, a quien interpretó Carlos Gardel con los máximos honores. Que ellos presidan estos pliegos centrales de la *Gaceta Universitaria*, como recuerdo y para estímulo al historiador o novelista (es lo mismo) que el barrio merece.

Las fotografías en color pertenecen al Instituto de Bellas Artes, las en blanco y negro son de Ferruccio Mussitelli, las históricas provienen del Museo Giró. Los textos han sido redactados por Ruben Coteló.



# Profesores y Estudiantes en el Barrio Reus

*A comienzos del verano pasado, los montevideanos se sorprendieron porque en la ciudad gris se habían levantado dos calles y ocho esquinas donde restallaba el color. Previa consulta muy formal con los vecinos y las autoridades municipales, estudiantes y profesores de Bellas Artes invadieron dos calles, levantaron sus andamios, destaparon sus tarros de pintura y alborotaron al barrio con sus trabajos. Pareció la irrupción de la bohemia artística. Sin embargo, fue una empresa universitaria en todo su alcance, mucho antes de que se aplicara la primera pincelada. Hubo: estudios e investigaciones previas, convenio con la Intendencia, acuerdos firmados con los vecinos, mesas y meses dedicados al proyecto y muchos*

*metros cuadrados de dibujos de excelente calidad y nivel arquitectónico, ensayos con el color, negociaciones con las fábricas de pinturas para conseguir determinados tonos inexistentes en plaza. Estudiantes y profesores se convirtieron en obreros frentistas de otra época y en artesanos de oficios ya desaparecidos. Al hacer, aprendieron, se enseñaron a sí mismos y se extendieron sobre un fragmento de la sociedad. El actual director de Bellas Artes, arquitecto Andrés Rubilar, lo relató en la siguiente entrevista.*

## enseñar, investigar, extender

**- ¿Cómo surgió y qué antecedentes tenía el proyecto de pintar los frentes de dos aceras y cuatro esquinas más de la calle Emilio Reus?**

- El antecedente y los fundamentos se encuentran un proyecto similar que emprendió la Escuela hace treinta años en el Barrio Sur. Retomamos la idea de liberar la pintura de los museos, donde se las presenta como objetos artísticos venerados, para situarla en las calles, en las veredas, en los frentes de las casas donde la gente vive, para que el color pierda su carácter solemne y se integre a lo cotidiano. Los objetivos son, en consecuencia, bastamente modestos y limitados. Carece de una trascendencia mayor, porque no pretendemos realizar una obra de arte consagratoria. Entendimos, en todo caso, que valía la pena intentar que el arte bajara de su pedestal y se acercara a la gente.

**- ¿Que es, por lo demás, donde normalmente siempre estuvo, con los ejemplos máximos de la Atenas de Pericles y la Florencia de los Medici.**

- Es cierto. Pero lamentablemente nuestra sociedad ha ido gestando una forma cultural, en la cual el arte parece estar cada día más separado de la vida diaria. Nosotros pensamos que el proceso debe ser el inverso, es decir, devolver el color a quienes no tienen posibilidad de comprar obras de arte.

**- ¿Por qué eligieron la calle Emilio Reus?**

- Elegimos esa calle por varios motivos. Es uno de los pocos elementos coherentes que se han conservado en la ciudad y con una historia detrás. Además, ofrece una estructura de dibujo muy uniforme, lo que es difícil de encontrar en otros lugares de Montevideo. El propio barrio tiene su densidad histórica. Fue levantado con propósitos especulativos o de inversión por Reus, con sus casas todas iguales destinadas al arrendamiento o vendidas en cuotas a obreros y pequeños artesanos, hace ya más de cien años. Esas manzanas tienen un dibujo muy particular que la ciudad ha ido perdiendo. Pensamos también en el deterioro en que se encuentran muchas viviendas de ese barrio. Existía el peligro que terminaran desplomándose y luego fueran demolidas como le sucedió a su semejante, el Barrio Reus al Sur, que fue en su tiempo una operación económica paralela. Por todas estas razones elegimos esa calle para nuestra investigación del color.

**- La obra tiene su magnitud y su costo. Basta averiguar el precio de un tarro de pintura para hacerse una idea. Se hicieron trabajos y estudios preparatorios, incluyendo dibujos a escala del conjunto de las fachadas, para encontrarles su ritmo. Si bien es cierto que la mano de obra fue "benevolente" como dice la legislación laboral, hubo miles de horas/hombre por parte de profesores y alumnos.**

- El costo de la obra, si hubiera intervenido una empresa comercial, lo hemos estimado en el equivalente de 140 mil dólares. La mitad de ese monto es la mano de obra "benevolente". La Intendencia de Montevideo aportó el equivalente de 10 mil dólares, fruto de un convenio entre ella y la Universidad. Hay también unos 15 mil dólares que el Instituto de Bellas Artes invirtió en equipos y que permanecerán en su propiedad, los que se irán amortizando y empleando en otras obras y actividades. Escaleras, compresores, sopletes irán a la sede de la calle Martí. La pintura en sí exigió unos 20 mil dólares y otros tantos se consumieron en otros materiales. Los trabajos se hicieron con materiales de buena calidad y en términos estrictamente profesionales. Se restauraron las paredes...

**- Sin embargo, no fue una obra de restauración ni de reciclaje del barrio.**

- Fue una investigación del color. El punto de partida consistió en averiguar, por parte de los estudiantes y profesores, cómo actúa el color en esa calle. Hubo varias propuestas, que fueron discutidas a fondo, y finalmente se eligió el criterio que se aplicaría. A nosotros nos importaba que los estudiantes perdieran la relación del color sobre el plano íntimo de un cuadro de caballete o una pintura mural en el interior de una construcción. Se trataba que esa relación de colores pasaran a actuar en tal lugar público. Para nosotros la



Carlos Musso

Daniel Tomasini

Ramón Umpierrez

Jorge Errandonea

Carlos Seveso

riqueza radicó en la investigación previa y luego la aplicación del color para saber cómo iba actuando sobre la gente y analizar los efectos que se producen. Recogimos un precioso material docente. Es decir, nosotros partimos de un criterio pedagógico. De modo que en la calle Emilio Reus logramos la confluencia de los tres metas que la Ley Orgánica impone a la Universidad de la República: docencia, investigación y extensión; es decir, volcar los resultados de sus investigaciones en aulas y talleres al conjunto de la sociedad.

- *¿O apenas a unos privilegiados vecinos de Montevideo?*

- Bueno, está disponible para todos los que visiten en lugar. Esas fachadas ya no les pertenecen en exclusividad a los vecinos que habitan detrás de ellas. Son conscientes de ello. Todas las personas que las miran se están apropiando de los colores.

- *Hubo una tarea de investigación previa. Sobre las mesas del Instituto de Bellas Artes estaban desplegados los dibujos a escala, enormes y en blanco y negro, después de los cuales se pensó en el color. ¿Consultaron con los vecinos?*

- Sí. Recabamos la firma de los vecinos, propietarios o inquilinos. Obtuvimos la firma de casi todos. Eran unas treinta y dos viviendas. Al comienzo hubo cuatro vecinos que se negaron a dar su consentimiento.

- *¿Por qué se negaron?*

- Eran los habitantes de casas que habían sido "modernizadas", con la aplicación de piedra laja en los frentes, cambios de puertas y rejas...





**- Casas que ustedes llamaron "buñuelos".**

- No es un término muy académico, pero lo utilizamos para designar a las casas que en esa cuadra cambiaban bruscamente de estilo.

- También ustedes hablaron, siguiendo las metáforas gastronómicas, de los "ravioles", lo que permite introducir el tema del grado de restauración o reconstrucción a que se vieron obligados antes de aplicar la pintura.

- Hay un determinado dibujo en las propias molduras de las casas, diseñadas por el arquitecto Tossi más de cien años atrás. Las molduras recorrían las aberturas y las cornisas; también había otras que dibujaban líneas verticales, que son las que los muchachos bautizaron ravioles, pero su forma cuadrada y en sucesión que señalan donde termina una propiedad y comienza la otra. Muchos de esos ravioles habían desaparecido o estaban a punto de caerse. Los retiramos y sustituimos por otros que fabricamos en el taller de moldeado de la Escuela, siguiendo el sistema tradicional. Los estudiantes que trabajan en ese taller, cierto que moldeando las esculturas que ellos mismos hacen, se transformaron en obreros y pasaron a fabricar esas piezas. No se limitaron a los ravioles, porque también fabricaron, como buenos albañiles frentistas del pasado, capiteles, columnas, bases, balastradas de los balcones. En la herrería de los balcones también tuvimos que arreglar y remendar, incluso haciendo a nuevo. Los amures, por ejemplo, se habían picado. Tratamos, primero, de rescatar el dibujo original que esa superficie nos daba y luego, coincidiendo con los dibujos que viste sobre las mesas de la Escuela, que la aplicación del color no distorsionara la estructura original de la cuadra. Me refiero al conjunto general, porque no consideramos casa por casa, criterio que nos prohibimos.



**- Todas son distintas y el conjunto otorga una agradable luminosidad a la calle. ¿Era uno de los objetivos?**

- Surgió del color, de los colores vivos o relativamente puros. Todos los colores que usamos tienen blanco, porque la calle es tan estrecha -un callejón, en realidad- que provoca una reacción un tanto violenta del color. Por eso los colores más altos fueron "bajados", apastelados.

**- Antes de proseguir, conviene apuntar que la pintada no se limitó a las fachadas de las dos aceras de Emilio Reus, sino que abarcó las cuatro esquinas que se ven, desde el centro de la calle, a los extremos. El caminante percibe entonces la continuidad, como un escenario en movimiento.**

- La obra adquirió así un carácter más urbano. Al extenderse a las otras cuatro esquinas, el espacio se tornó más público. Además, el taller de cerámica aportó tiestos para flores, que se colgaron de las rejas. Los vecinos utilizan esas terrazas como lugar de estar, de esparcimiento y siempre, espontáneamente, han puesto en ellos macetas o latas con flores. Los incorporamos porque esos detalles incrementaban la calidad de vida de los vecinos y del barrio. Del mismo modo, incorporamos esteras de madera barnizada, que las casas originalmente tenían pero se encontraban muy deterioradas. Las repusimos a nuevo por razones tanto estéticas como de confort, sobre todo en verano, cuando matizan la luz. Lo que hicimos no tiene carácter estético, como el escenario de un teatro o de paseo para turistas que saquen fotos. Con el mismo criterio proyectamos y construimos los faroles para la iluminación nocturna. Lamentablemente, no podemos intervenir en el interior de todas las casas, donde sobreviven hermosas cerámicas y mayólicas. El estilo de las mansardas es francés y sin embargo había elementos moriscos, que siempre le concedieron un aire levemente andaluz. Probamos rescatar y actualizar esos elementos que en Montevideo se han ido perdiendo.

**- ¿Termina aquí el proyecto? ¿Es cierto que la Intendencia manifestó el propósito de encargar al Instituto de Bellas Artes la realización de la calle Emilio Reus como peatonal?**

- La Intendencia tiene la idea de peatonalizar esa calle y el intendente nos propuso que el Instituto tomara a su cargo el proyecto. Lo consideraremos para incorporar ese proyecto en las actividades de los estudiantes para este año. Nuestro punto de partida es, siempre, lo que los estudiantes hacen y lo que podemos producir. El resultado será una actividad de extensión universitaria. En la Escuela pensamos que sería un buen remate para la pintada del barrio.

**- ¿Otras calles, otros barrios?**

- No queremos convertir esto en una receta para otros barrios. Han llegado delegaciones de vecinos para pedirnos, por favor, que los tomemos en cuenta. Nuestro punto de partida es la investigación, no la producción. Para 1993 y 1994 hemos pensado en otras actividades y en otra escala. Tenemos las metas de la Ley Orgánica: enseñar, investigar, extender hacia la sociedad. Si logramos que, en este caso, los vecinos de otros barrios se inspiren y emprendan obras similares, nos sentiríamos muy reconfortados.

**- Es que a la gente le gusta el color. Los pintores saben que, cuando entran a pintar en una casa, al tiempo aparece un vecino a curiosear y pedir presupuesto para la suya.**

- Fueron 2.600 metros cuadrados, superficie nada desdeñable. Por entusiasmo, por imitación, por gusto, los vecinos de Emilio Reus han pintado por sí mismos el interior de sus viviendas, para lo cual nos consultaron, preocupados por entonar. El color se les ha metido dentro de la casa, en la vida misma.